

propósito, lo habré de dejar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan, aunque quiero entendais, que á los principios no está tan crecido, si no es en algunas personas, á quien (como he dicho) da el Señor en breve tanto, y las sube á tan altas cosas de oracion, que desde luego se entienden bien. Mas á donde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en una llegada deja un alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco á poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas cuando ya llega el alma á contemplacion (que es de lo que mas ahora aquí tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor; no va disimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que sin gran interese se les ofrece, no harán de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y

estas son las ilusiones que yo querria, hermanas, que temiésemos mucho, y supliquemos siempre á Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme á la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace el caso, este temor es lo que yo deseo que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

3. ¡Oh, qué es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin, todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad! Así que, teniéndole contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y aviso, que importa mucho; que no descuideis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderíades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer

muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haciéndose el pecado venial, y advirtiéndose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre dél, que yo no sé cómo tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa; quanto mas que no hay poco siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mí es pecado sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese haré esto, ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad. ¿Y qué en cosa desta suerte hay poco? A mí no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

4. Mirad, por amor de Dios, hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que va mucho en entender cuán grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuidado, y

apartarnos de todas las ocasiones y compañías que no nos ayuden á llegarnos mas á Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificación: huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

5. Ha menester mucho para arraigar, y para que quede muy impreso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios, aunque después se caiga alguna vez (porque somos flacos, y no hay que fiar de nosotros, cuando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Cuando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraidas; porque las que antes que tu-

viédeses este verdadero temor de Dios, os fueran tósigo y ayuda para matar el alma, muchas veces después os la darán para amar á Dios y alabarle, porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fuéredes parte para ayudar á sus flaquezas, ahora lo seréis, para que se vayan á la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin que-
reros hacer honra acaece esto.

6. Yo alabó al Señor muchas veces, y pensando de dónde verná, porque sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dicen contra él: debe ser, que así como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, á no hacerle agravio delante dél, que saben que lo es: y como aquí está en gracia, la mesma gracia debe hacer que por bajo que sea se le tenga respeto, y no le dén pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofender á Dios. El caso es, que yo no sé la causa, mas de que es muy ordinario esto. Así que no os apreteis, porque si el alma se comienza á enooger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y á las veces da en ser escrupulosa, y veisla aquí inhabilitada para

sí y para los otros: ya que no dé en esto será buena para sí, mas no llegará muchas almas á Dios, como ven tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ser de mas virtud.

7. Y viene otro daño de aquí, que en juzgar á otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad por aprovechar el prójimo, tratan con libertad, y sin esos encogimientos) luego os parecerán imperfetos. Si tienen alegría santa, parecerá disolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del prójimo) y pensar que si no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tan bien, es malísimo. Y hay otro daño, que en algunas cosas que habeis de hablar, y es razon habeis, por miedo de no exceder en algo, no osaréis, sino por ventura decir bien de lo que seria muy bien abominádeses.

8. Así que, hermanas, todo lo que pudiéredes sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemorizen y amedrenten de la virtud. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus hermanas, que aunque sintais mucha pena (si no van sus pláticas todas, como vos las queriades hablar) nunca os extrañéis dellas, y así aprovecharéis, y seréis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar y contentar á las personas que tratamos, en especial á nuestras hermanas.

9. Así que, hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotros pensais, y no dejeis que se os encoja el ánima y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender á Dios, no dejeis arinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones que el demonio le porná por otras vias; y como he dicho, no aprovechará á sí y á

las otras tanto como pudiera. Veis aquí como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre delante) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro, y así lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta oracion dice á su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que eran menester.

CAPÍTULO XLII.

En que trata destas postreras palabras: **SED LIBERA NOS A MALO.**

1. Paréceme tiene razon el buen Jesús, de pedir al Padre nos libre de mal (esto es, de los peligros y trabajos desta vida) por lo que toca á nosotros, porque en cuanto vivimos, corremos mucho riesgo: y por lo que toca á sí, porque ya vemos cuán cansado estaba desta vida cuando dijo en la cena á sus Apóstoles: Con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera cena de su vida, á donde se ve cuán sabrosa le era la muerte. Y ahora no se cansarán los que han cien años, sino siempre con deseo de vivir; mas á la ver-

dad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Majestad la pasó, y tan pobremente. ¿Qué fue toda su vida, sino una continua muerte, siempre trayendo la que le habian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como veia se hacian á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, á una que tenga caridad le es esto gran tormento, ¿qué seria en la caridad sin tasa ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre que le librase ya de tantos males y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero dél. Y así añadió, Amen: que en él entiendo yo, que pues con él se acababan todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre; y así suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de Vos.

2. ¡Ó Señor y Dios mio, libradme ya de

todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes! ¿Qué esperan ya aquí aquellos á quien Vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fe de lo que el Padre eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es un gran efeto para los contemplativos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Así que, los que lo tuvieren, ténganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir, y cánsanme tantos trabajos.

3. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar á donde no los gocen á sorbos, y que no quieran estar en vida, á donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar á donde no se les ponga el Sol de justicia. Haráseles todo oscuro, cuanto acá después ven, y de como viven me espanto. No debe ser con contento, quien ha comenzado á gozar, y le han dado ya acá prendas de su reino, á donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey.

4. ¡Ó cuán otra vida debe ser esta para no desear la muerte! ¡Cuán diferentemente se inclina aquí nuestra voluntad á lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas, acá queremos bajas, y de tierra: querría quisiésemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. Y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcémos á pedir la peticion. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Vergüenza seria pedir á un gran emperador un maravedí. Y para que acertemos, dejemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen.

5. Ahora mirad, hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando á vosotras y á mí el camino que comencé á decir, dándome á entender lo mucho que pedimos, cuando decimos esta oracion evangé-

lica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino á mi pensamiento, que había tan grandes secretos en ella, que ya habeis visto que encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente á beber de la fuente de agua viva que estaba al fin del camino: y es así, que salida della, digo desta oracion, no sé ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar á entender, hermanas, la gran consolacion que está aquí encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta oracion, podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

6. Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido á hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Majestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si él no me enseñara lo que he dicho. Agradéceselo vosotras, hermanas, que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre presentado Fr. Domin-

go Bañez, que es mi confesor (á quien le daré antes que le veáis) viere que es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolarne he que os consoleis: si no estuviere para que nadie le vea, tomaréis mi voluntad, que con la obra he obedecido á lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hacemos. Amen. Amen.

AVISOS

DE LA SANTA MADRE

TERESA DE JESÚS

PARA SUS MONJAS.

1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil, así el entendimiento del hombre.
2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes, y ermitaños.
3. Entre muchos, siempre hablar poco.
4. Ser modesta en todas las cosas que hiere, y tratare.
5. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.
6. Hablar á todos con alegría moderada.
7. De ninguna cosa hacer burla.
8. Nunca reprender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de sí mesma.
9. Acomodarse á la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin, hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.

10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á Nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.
11. Jamás excusarse, sino en muy probable causa.
12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.
13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.
14. En todas las pláticas y conversaciones, siempre mezele algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.
15. Nunca afirme cosa sin saberla primero.
16. Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas si no se lo piden, ó la caridad lo demanda.
17. Cuando alguno hablare cosas espirituales, óyalas con humildad, y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dijere.
18. A tu superior y confesor descubre todas tus tentaciones, é imperfecciones, y re-

- pugnancias, para que te dé consejo y remedio para vencerlas.
19. No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedid favor á Dios, para no ofenderle.
20. No comer ni beber sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.
21. Hacer todas las cosas, como si realmente estuviere viendo á su Majestad, y por esta via gana mucho una alma.
22. Jamás de nadie oigas ni digais mal, sino de tí mesma; y cuando holgares desto, vas bien aprovechando.
23. Cada obra que hicieres, dirígela á Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra y gloria.
24. Cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable y edificativa.
25. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Cristo Nuestro Señor, y así le ternás respeto y reverencia.
26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia como si te lo mandase Jesucristo en tu prior ó prelado.

27. En cualquier obra y hora, examina tu conciencia: y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfeccion.

28. No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasion.

30. Haga cada dia cincuenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque hay gran provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33. Haya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande á la comunidad.

34. Las ordenanzas y regla de su religion, léalas muchas veces, y guárdelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios y sabiduría, y en todas le alabe.

36. Despegue el corazon de todas las cosas, y busque y hallará á Dios.

37. Nunca muestre devocion de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

38. La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mí, dice san Francisco y san Bernardo.

39. De la comida si está bien ó mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel y vinagre de Jesucristo.

40. En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los convidados, que son los Ángeles: alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

41. Delante de su superior (en el cual debe mirar á Jesucristo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

42. Jamás hagas cosas que no puedas hacer delante de todos.

43. No hagas comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa.

44. Cuando algo te reprendieren, recibe-

lo con humildad interior y exterior, y ruega á Dios por quien te reprendió.

45. Cuando un superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandó otro, sino piensa que todos tienen santos fines, obedece á lo que te manda.

46. En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas ni preguntarlas.

47. Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

48. Lo que le dicen los de casa haga siempre, si no es contra la obediencia; y respondales con humildad y blandura.

49. Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

50. Jamás deje de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

51. Use siempre á hacer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma.

52. Hagan actos de todas las demás virtudes.

53. Ofrezca todas las cosas al Padre eter-

no, juntamente con los méritos de su Hijo Jesucristo.

54. Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

55. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

56. Con el exámen de cada noche tenga gran cuidado.

57. El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir á Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

58. Nunca siendo superior reprenda á nadie con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la repension.

59. Procure mucho la perfeccion y devocion, y con ellas hacer todas las cosas.

60. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida y humillada.

61. Mirad bien cuán presto se mudan las personas, y cuán poco hay que fiar dellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

62. Las cosas de su alma procure tratar con su confesor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo:

63. Cada vez que comulgare, pida á Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos Santos por abogados, séalo en particular de san Josef, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dejes: antes tengas mas que solias, y verás cuán presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones é imperfecciones no comuniqués con las mas desaprovechadas de casa, que harás daño á tí y á las otras, sino con las mas perfectas.

67. Acuérdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

DEO GRATIAS.

TERESA DE JESUS
AL SEÑOR
CASTILLO INTERIOR.